reina; y yo, átomo de polvo, humo que se evapora, esclavo que gime al peso de sus cadenas. Eres pura, yo pecador; eres princesa de los cielos, Augusta Emperatriz del Universo, yo soy mísero reptil, cloaca de vicios, vil gusano que se enloda en los fangos de su nada.

Eres poderosísima, yo soy la imposibilidad misma; eres pura, fúlgida, esplendorosa como la luz del sol en el cenit; y yo ennegrecido y sucio, soy foco inmundo que todo lo infesta.

Peregrinación.—Al Santuario de **Ntra. Sra. de la Salud de Pátzcuaro** (Mich.) y **ante las efigies de Ntra. Sra. de Charcas** (S. L. P.), **de la Escalera** (Castillo de Sn. Juan de Ulúa), Tepotzotlán, Méx.—**Tacámbaro, Mich. y de Ntra. Sra. de Gracia** (Guadalajara y Méjico).

Oración.—Vengo a buscar, ¡oh Señora! salud para mi cuerpo y para mi alma.

La han encontrado aquí innumerables creyentes que viven todavía y otros que han pasado el dintel de la Eternidad.

Ellos atestiguan lo que la fe me en-

seña: que eres medicina eficaz y dulce regeneradora de tus hijos.

Cuando el cuerpo desfallece y ha perdido fuerzas y lozanía, tú lo alientas y le infundes vigores para que continúe su peregrinación sobre la tierra. Cuando el espíritu yace en la tristeza, en la desolación o en el pecado, lo haces surgir tú a la vida de la gracia, de la santa alegría y de la perfección.

No hay enfermedad que no cures, no hay infortunio que no alivies, no hay desgracias que no conviertas en manantial de beatificación.

Animado de lo que sabes, de lo que puedes y de lo que quieres, vengo a pedirte, ¡oh Madre de la Salud! el remedio de mis necesidades. Sabes cuáles son, puedes curarlas y quieres hacerlo porque eres bondadosa.

Gracias mil anticipadas, seré un testigo más de los prodigios que dispensas y un propagandista de esta advocación consoladora con la que te aclaman y bendicen conmigo infinidad de hermanos que en este santuario han conseguido la salud.

Oración final...

DIA VEINTINUEVE.

Por la señal.—Acto de Contrición. Oración Preparatoria.

MEDITACION.—MARIA Y LA GLORIA.

Punto Primero.—María goza en el cielo bienaventuranza especial: porque: a) fue la más santa de todas las criaturas. Sus virtudes fueron excelentísimas, y así son el premio y su remuneración; b) en medio de las delicias inefables que la inundan piensa, ama y tiene compasión de sus pobres hijos, los que estamos en la tierra; c) goza no sólo de la bienaventuranza su alma pura y sacratísima, sino también su cuerpo resucitado tiene prerrogativas incomparables y gloria excepcional; d) verla es para los moradores de la celestial mansión parte adicional, aureola complementaria de la felicidad sin límites. (Breve pausa.)

Punto. Segundo.—¿Anhelas contemplar la gloria de la Sma. Virgen? ¿Qué haces para ir adonde está? (Breve pausa.)

Fruto.—Desear y hacer prácticamente lo que se debe para ir al cielo con Maria.

Aspiración.—Gloriosísima y santa Señora, atraeme al olor de tus virtudes para que cante en tu compañía los himnos de la bienaventuranza eterna.

Lectura. — Contrastes y Súplicas. Se dicen a la Virgen, en el Ave María, estas alabanzas: Eres agraciada, todos los crismas del Creador residen en tí: el Dios de Israel veló siempre tu mortal existencia, y hoy al lado suyo, se levanta en trono de sublime majestad, radiante de gloria que merecieron tus relevantes virtudes. Desde ese solio imperas como Soberana. El mundo cayó de hinojos desde tu milagrosa aparición sobre la tierra y bendice tu nombre dulcísimo. Alternan salutaciones de filial ternura, diciéndote: bendita, bendita eres. Ah, sí, todo esto merece la excelsitud de tu grandeza.

Pero nosotros... ¿qué somos? Nosotros abatidos miserablemente en fangos y lodazales, cobijamos vicios, guardamos cieno, somos lodo vil, pútrido y corrompido. Por eso, anona-

dados y llorosos, denunciándonos culpables, volvemos hacia tí nuestras plegarias diciéndote: ruega, ruega, Madre, ruega por nosotros que somos pecadores.

Peregrinación.—Al Santuario de Ntra. de Talpa (Tepic) **y ante las efigies de Ntra. Sra. del Perdón** (Catedrales de Méjico, Puebla, Oajaca) **y de Ntra. Sra. de la Laguna** (Campeche) **de Lourdes** (Méjico) **de las Luces** (Salvatierra, Gto.) **y de la Saleta** (Dolores Hidalgo, Gto.)

Oración.—Esta imagen tan venerada me recuerda tus dulces atributos ¡oh Madre mía!

Eres buena; lo has sido siempre, desde tu concepción inmaculada, al vivir en el santo retiro, al ser Madre augusta de Dios y Madre tiernísima de los hombres.

En Nazaret, en Belén y en el Calvario, en la tierra, en el cielo y en todas partes has sido siempre misericordiosa y amorosísima.

Esta imagen es también otro de los testimonios de tu maternal protección.

Lo dicen con elocuente lenguaje he-

chos que, a millares, han acaecido en este sagrado recinto.

Renueva conmigo tu proverbial indulgencia, conviérteme en vaso de elección.

Para lograrlo, te prometo ser devoto del Santísimo Rosario, esta práctica, de la que me hablan tus prodigios en esta efigie, será mi práctica constante, mi consuelo en la adversidad, mi refugio en los pesares de la vida y mi esperanza ante el tribunal de Dios.

Bendita seas, Madre Santísima del Rosario, bendita seas en este templo y en todos los hogares de la nación mexicana.

Tuyos somos, tuyos queremos ser en todos los instantes de la vida y en los dinteles de la Eternidad. Amén.

Oración final...

DIA TREINTA.

Por la señal.—Acto de Contrición.
Oración Preparatoria.

MEDITACION.—MARIA Y JESUCRISTO.

Punto Primero.—Tuvo la Virgen con Jesucristo comunicación íntima, constante y sobrenatural: a) en la tierra como su augusta Madre que lo concibió, dio a luz y amamantó; b) creció el niño a la vista de María obedeciéndola, respetándola y amándola; c) durante la pasión del Redentor, María sufrió de manera inenarrable. Fue la Corredentora. (Breve pausa.)

Punto Segundo.—Por los méritos de Cristo e intercesión de la Virgen recibimos todos los bienes. Nunca se sirve al Hijo que se ama, también a la Madre. A Jesús por María es este un principio de Teología y de Ascética. (Breve pausa.)

Punto Tercero.—¿Amas a la Virgen todos los días, le dedicas todo tu corazón, le consagras tus pensamientos, afectos, obras y mortificaciones? ¿La alabas, propagas su culto y sus excelencias? (Breve pausa.)

Fruto.—Buscar a Jesús en los brazos y por mediación de María.

Aspiración.—Oh Madre de Cristo, que yo ame, sirva y me sacrifique por tu divino Hijo.

Lectura.—Las Virtudes.

Acostumbrándose, a la humildad en el Rosario, después se facilita la gran virtud en la vida práctica.

Hay humildad en el Avemaría porque el hombre repite siempre las mismas expresiones, como si no más tuviese que decir, y sin embargo, no necesita decir otra cosa, ni añadir nada a esa oración, porque con las peticiones que encierra están concedidas todas las gracias.

Repite el católico siempre lo mismo en el Avemaría, y sin embargo no se cansa, no parece repetición, sino un canto nuevo, cada vez que murmura las mismas palabras angélicas.

El que mucho repita esta salutación divina con devoción, jamás llegará a sentir tedio, por el contrario, cuanto más la diga tanto más dulce la hallará, sentirá, cada día, un cariño ascendente y más tierno por la Inmaculada Virgen.

PEREGRINACION. — AL SANTUARIO DE NUESTRA SEÑORA

DE LOS MILAGROS (Tlaltenango, Mor.) Y ANTE LAS EFIGIES DE NUESTRA SEÑORA DE MALINALCO (Chalma, Méj.) LA MEDALLA MILAGROSA, DE LA MISERICORDIA (Puebla) DE LAS MONTAÑAS (Yucatán) Y DEL MONTE (Xomultepec, Méj.)

ORACION.—¡Oh Reina de los cielos y Madre poderosísima de Dios!, te comunicó el Señor sus atributos como a ninguno de los mortales; por eso has obrado maravillas.

Milagros fueron tu concepción, tu nacimiento y tu vida; milagros tu santidad, tu muerte y tu gloria; milagros ha efectuado la diestra del Omnipotente en favor de tus devotos. Eso cantan las generaciones de todos los siglos, eso refieren las multitudes que llegan hasta tus santuarios para pedirte amparo y protección.

¡Oh Virgen, oh Madre, oh Reina!, vengo a tí para que enjugues las lágrimas de mis ojos, consueles las penas de mi corazón y me alcances la gracia de Dios.

Te venero representada en las taumaturgas efigies de mi [illegible]

ruego aceptes mis pobres homenajes, me bendigas, me ampares siempre y me lleves a gozar de la felicidad del Cielo. Amén.

Oración final...

DIA TREINTA Y UNO.

Por la señal.—Acto de Contrición. Oración Preparatoria.

MEDITACION.—MARIA Y LA SMA. TRINIDAD.

Punto primero.—María fue la hija predilecta de Dios.

Padre: jamás alma alguna tuvo mayores gracias y privilegios. Fue Madre de Dios, y por eso ocupa el sitial más alto en dignidad, excelencias y prerrogativas. Fue esposa de Dios; y por lo mismo atesoró virtudes, méritos asombrosos y dones inconcebibles. (Breve pausa.)

Punto segundo.—En el cielo fue coronada la Virgen por las tres divinas personas. Ven, amiga mía, ven palo- [illegible] del Líbano y serás co-

ronada. El triple "ven" significa que las tres adorabilísimas Personas, la ensalzaron por encima de todo lo creado. (Breve pausa.)

Punto tercero.—¿Presentas a la Beatísima Trinidad tus adoraciones, gratitud, homenajes, oraciones y obras por las manos de María? Es ella tu esperanza y consuelo, tu maestra y Señora, tu abogada y madre? (Breve pausa.)

Fruto.—Ofrecerse a la Sma. Trinidad por mediación de María.

Aspiración.—Hija del Padre, Madre del Hijo, esposa del Espíritu Santo, tráeme las gracias de Dios, y llévame a él.

Lectura.—Las quince promesas que hizo la Santísima Virgen a todos los verdaderos devotos del Rosario.

1—Quien me sriviere reando constantemente mi Rosario recibirá cualquier gracia que me pida.

2—Prometo mi especialísima protección y grandes beneficios a los que devotamente rezaren mi Rosario.

3.—El Rosario será escudo fortísimo con-

tra el infierno, destruirá los vicios, librará de pecados y abatirá la herejía.

4.—El Rosario hará germinar las virtudes y que las almas consigan copiosamente la misericordia divina, substituirá en el corazón de los hombres el amor de Dios al del mundo y los elevará a desear las cosas celestiales y eternas. ¡Cuántas almas por este medio se santificaron!

5—El alma que se me encomiende por el Rosario no perecerá.

6.—El que con devoción rezare mi Rosario considerando sus sagrados misterios, no se verá oprimido por la desgracia; se convertirá si es pecador; perseverará en la gracia si es justo; y en todo caso será admitido en la vida eterna.

7.—Los verdaderos devotos de mi Rosario no morirán sin los auxilios de la Iglesia.

8—Quiero que todos los que rezan mi Rosario tengan en vida y en muerte la luz y la plenitud de la gracia y sean participantes de los méritos de los bienaventurados.

9—Yo libro muy pronto del Purgatorio a las almas devotas del Rosario.

10—Los hijos verdaderos de mi Rosario gozarán en el cielo una gloria singular.

11.—Todo cuanto se pidiere por medio del Rosario, se alcanzará prontamente.

12.—Socorreré en todas sus necesidades a todos los que propaguen mi Rosario.

13.—He impetrado de mi Hijo que todos los cofrades del Rosario tengan en vida y en muerte como hermanos a todos los bienaventurados de la corte celestial.

14—Los que rezan mi Rosario son todos hijos míos muy amados y hermanos de mi Unigénito Jesús.

15—La devoción del santo Rosario es señal de predestinación a la gloria.

(El Beato Alano.)

Peregrinación. — Al Santuario de Ntra. Sra. de Zapopam (cerca de Guadalajara) **y ante las efigies de Nuestra Señora de la O** (Durango) **de la Norabuena** (Querétaro), **del Pilar** (Méjico), **de Pixila** (Yucatán) **e I. Corazón de María.**

Oración.—Cuando me postro ante tu imagen sagrada, ¡oh Virgen de Zapopam!, acuden a mi mente recuerdos gratísimos de paz y de ternura.

nes esclarecidos por su ciencia y su virtud.

Desde tu trono de reina has protegido a tantas almas, que en el místico retiro de este Santuario han buscado quietud y felicidad.

Una Orden gloriosa fecunda y fructífera te ha invocado mil veces por boca de sus hijos, los que en piadosísima comunidad han vivido junto a tí.

Pero tu protección abarca no sólo al asceta y al religioso, sino al pobre pecador que, en medio de los vaivenes del mundo, cae a veces y a veces es prevaricador.

A todos miras indulgente, para todos tienes dulzuras, de todos eres Madre amantísima.

Lo dicen millares de lenguas agradecidas desde hace muchísimos años.

Tu culto en la capital tapatía y en sus alrededores ha sido espléndido y testifica lo mucho que nos amas y lo mucho que te han amado también tus hijos privilegiados. Yo, aunque el último, quiero pertenecer a éstos,

veras, ofrecerte mi corazón, mi alma y mi sér, todo lo que valgo, todo lo que quiero, todo lo que soy.

Acepta mi pobre ofrenda, bendícela y haz que fructifique esa tu bendición maternal por los siglos de los siglos. Amén.

Oración final...

Devocionario de la Pasión

Por J. Cantú Corro.

CON CENSURA ECLESIASTICA

LIBRERIA GUADALUPANA
DONCELES 92 MEXICO, D. F.